

15 de Mayo

LA HORA DE LA FAMILIA

Hoy es el día internacional de la Familia y las diversas instituciones nos lo recordarán y se organizarán algunos actos y celebraciones. Bienvenidas sean todas ellas; pero, sin restar importancia a esta Jornada, no deja de ser un símbolo, un mero símbolo a todas luces insuficiente. Desde luego, a mis hijos no les parecería suficiente demostración de cariño, entrega y responsabilidad el que yo les dedicara mi atención tan sólo un día al año, por más espectacular que fuera su fiesta de cumpleaños. Como responsable de la IFFD, federación dedicada a la promoción de la familia, quiero algo más para la Familia, realidad maravillosa en su cotidianidad que trasciende al símbolo de una jornada.

Hoy, más que el día tiene que ser *la hora de la Familia*, el momento de la Familia, en ese sentido de protagonismo y de proyección futura que evocan estas expresiones. Y lo es. Es la hora de la familia; La Humanidad, lo sabemos, no tiene otro camino seguro en esta hora de profundas transformaciones sociales, culturales, técnicas y demográficas. Me he permitido tomar para estas líneas el título de un libro de Tomás Melendo que es ya lectura obligada para quien quiera saber en profundidad acerca de la Familia y su trascendencia en el siglo que comienza. *Las demás asociaciones alcanzarán su rango, su categoría como conjuntos en verdad humanos, en la medida en que participen de las características personalizadoras de la sociedad familiar*, afirma el autor.

Todos queremos ser tratados como personas, valorados por lo que somos y no por nuestras habilidades o pertenencias, no por nuestra mayor o menor contribución a un objetivo económico, artístico, recreativo... En lo más

profundo de nuestro ser, a pesar del constante martilleo de los medios y la publicidad, a todos nos molesta que se nos juzgue por nuestra belleza, por nuestra riqueza, por nuestra inteligencia. Queremos ser amados porque somos, no porque tenemos.

Este amor irrenunciable que todos anhelamos se encuentra cada vez más y sólo en la Familia. Por ello es nuestro más urgente deber el logro de familias fuertes, unidas y felices, donde este amor incondicionado e irrevocable cree las condiciones adecuadas para un desarrollo personal íntegro y armónico. Sólo así, con familias cabales, auténticas, conseguiremos erradicar algunas de las lacras que afligen a nuestra sociedad (violencia, odio, insolidaridad...).

Nosotros -¡y como nosotros, tantos!- seguiremos empeñados con nuestros Cursos en que ese amor biológico que subyace al amor familiar se fortalezca y crezca hasta convertirse en un amor de auténtica persona, que cada día y a cada hora *elige* a su mujer, a su marido, a cada uno de sus hijos para amarlos por el mero hecho de ser, de existir sin ninguna otra exigencia y pase lo que pase. Mientras tanto, nos felicitamos en este día luminoso.